



Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16,1-5; 2 Timoteo 1,1-14)

Había una vez una mujer que amaba a Dios y que era seguidora de Jesús. Se llamaba Eunice. Cuando Eunice tuvo un hijo, le puso por nombre Timoteo. Eunice y su madre, Loida, cuidaron de Timoteo mientras crecía. Ellas le hablaron sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Cuando Timoteo era joven, conoció a Pablo y Silas. Ambos hombres habían venido a una reunión muy importante en Jerusalén. Los líderes de la iglesia se habían reunido para hablar de quienes podrían unirse a la iglesia. Pablo y Silas tenían la misión de ir y decirle a todo el mundo que eran bienvenidos.

Al pasar el tiempo, Pablo y Silas llegaron a Listra, donde vivía Timoteo y su familia. La gente que seguía a Jesús le dijo a Pablo lo bueno que era Timoteo. Pablo pudo ver por sí mismo que Timoteo había crecido aprendiendo sobre Jesús y sobre la gracia de Dios. Pablo estaba muy impresionado y le pidió al joven que fuera a visitar iglesias con ellos. Así que, con la bendición de su madre y de su abuela, Timoteo salió con Pablo y Silas a una nueva y gran aventura.

Tomó algún tiempo, pero finalmente los tres hombres visitaron todas las iglesias y hablaron sobre lo que se había decidido en Jerusalén, que toda persona sería bienvenida a seguir a Jesús.

Pablo entonces le pidió a Timoteo que lo acompañara en sus viajes para seguir hablando acerca de Jesús. Mientras viajaban, Pablo ayudó y animó a Timoteo. Timoteo también ayudó y fue amigo de Pablo, incluso cuando Pablo estuvo preso. Timoteo ayudó a Pablo a escribir cartas a las iglesias para que también pudieran aprender acerca de Dios.

Eventualmente, Timoteo dejó de viajar y se convirtió en líder de una iglesia. Esto, a veces, fue difícil para él. Echaba de menos a Pablo. Él aún era joven y algunas de las personas mayores no lo escuchaban. Pablo oraba por Timoteo todos los días. También le escribió cartas de ayuda y aliento a su joven amigo, recordándole las cosas que su madre y su abuela le habían enseñado. Le rogó a Timoteo que fuera valiente y amoroso en todo lo que hacía.

Las cartas de Pablo le dieron ánimo a Timoteo y le ayudaron a seguir enseñando a la gente acerca de Jesús. Timoteo sentía alegría por el amor y el aliento que había recibido de su madre y de su abuela cuando estaba creciendo. También estaba alegre por la ayuda y el ánimo que le dio Pablo, su buen amigo.

Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16. 1-5; 2 Timoteo 1. 1-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- La madre y la abuela de Timoteo le dieron ánimo. Pablo y Timoteo se ayudaron mutuamente. Tomen tiempo para dibujar a las personas que les ayudan y que les demuestran amabilidad. Pongan los dibujos en un lugar visible, para recordar a las personas especiales en sus vidas.
- Piensen en las cosas o las personas que les ayudan a estar saludable y fuerte. Compartan sus pensamientos. Den gracias a Dios por cosas como la salud, la alimentación, el personal médico, dentistas, familiares, el personal docente, el pastorado y las amistades.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan una pirámide, utilizando objetos como bloques o, si pueden, personas. Mientras hacen la pirámide, hablen de lo que se necesita para hacer una buena pirámide: una base fuerte, y un buen equilibrio abajo y arriba. Den gracias a Dios por las personas y comunidades que se apoyan mutuamente.
- Identifiquen a tres personas adultas, que no sean papá y mamá, que conocen y en las que pueden confiar. Aprendan los nombres completos de esas personas, sus números de teléfono y direcciones, para que puedan comunicarse con ellas si necesitan ayuda o consejos sobre la vida y la fe.
- Hagan un círculo y escriban su nombre, o dibujen un autorretrato. Dibujen otros círculos alrededor del círculo grande con su nombre, escribiendo los nombres o dibujos de las personas que les ayudan. Conecten todos los círculos con líneas para mostrar cuántas personas se preocupan por la familia.

Celebramos en gratitud

- Recorten tiras de 2" por 5" (5 cm por 12 cm) de papel de construcción. Pongan las tiras, un instrumento para escribir y una grapadora en una cesta. Escriban el nombre o dibujen a una persona, grupo, comunidad u organización que les anima en la fe y les da esperanza en las tiras. Hagan una cadeneta de papel con las tiras, usando la grapadora para unir las tiras. Celebren, colgando la cadeneta sobre una puerta o colgando del techo.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración.

Dios, te damos gracias por las personas que nos guían y nos apoyan. Amén.